» Primeras impresiones

Para ejercer la “fascinación por la herejía” (Gay, 2009) y ejecutar su programa de ruptura con los patrones estéticos, sociales y políticos, las vanguardias artísticas del siglo XX adoptaron la noción de lo infantil como punto de vista. Una búsqueda que ya había surgido con la investigación del arte japonés por parte del Impresionismo, de Tahití por Gauguin, de las máscaras africanas en la pintura cubista de Picasso y del “arte primitivo” en los expresionistas. La búsqueda de la percepción infantil, del loco y del “primitivo” era clave en el rechazo a los valores occidentales y la construcción de una crítica a la Modernidad, en un intento de recuperación de las pérdidas que esta había supuesto.

Contemporáneo a estas manifestaciones, Freud –en otro campo– escuchaba lo que había sido desterrado a los hospicios y manicomios, comprendiendo el sufrimiento de las pacientes histéricas como conflicto. Es lo que lo lleva a establecer su pilar epistemológico en la noción de *inconsciente*, sustentada a su vez por lo infantil, con-

cepto que articula pulsión, sexualidad en su disposición perversa polimorfa y represión.

Pero si damos un salto en la historia del arte, podemos recordar a la artista plástica francesa Louise Bourgeois, cuyos trabajos se centran en sus recuerdos de infancia, y quien rescata la figura materna en sus esculturas y dibujos de arañas. Ella también trabaja el aspecto paterno abusivo, particularmente en *La destrucción del padre* (Bourgeois, 1974), instalación que recrea un banquete caníbal en el que el padre –violento en la mesa de las comidas familiares– es devorado. Es una obra, por lo tanto, que elabora un acto de destrucción a partir de la transformación de un papel pasivo en activo, como forma de construir otra narrativa para la memoria. Para ella, esa obra tiene la función de exorcizar el miedo: “Cuando pude mostrar ese miedo en mi obra, me sentí otra persona. La obra me transformó. No quería usar el término terapéutico, pero por cierto que fue una aventura terapéutica” (Bourgeois, 1998/2000, p. 222).

De este modo, si el ideario de las van-

guardias utilizaba la percepción infantil para provocar una ruptura, en Bourgeois asistimos a la fuerza de lo infantil en su aspecto traumático transformado en arte, en discurso estético. Lo que nos lleva a la pregunta de Freud (1908/2015): “¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético?” (p. 41)¹.

Como un manantial o una fuente de agua, la noción de lo infantil en psicoanálisis refiere a una operación originaria de inscripción, de impresiones y registros sensoriales que se organizan en fantasías. En 1896, en carta a Fliess, Freud presenta la idea de huellas mnémicas inconscientes que serían estructurantes en la conformación del psiquismo, como una escritura que no puede ser borrada pese a que sucumbe a la amnesia. Trazas que son inscriptas y transcriptas continuamente y que, en este mismo proceso, comienzan a volverse la escritura particular de cada quien. Lo infantil funciona como la palabra poética que, para Barthes (1953/2004), es portadora a la vez de todas las significaciones, pasadas y futuras, y es también la fuente de la cual provienen todas las virtualidades de sentido.

Esas son las primeras impresiones que nortearon el *Dossier*, remitiendo a las ideas –o impresiones– que presentaron nuestros invitados. Pero también es reflexión sobre los destinos de lo infantil en todas sus posibilidades, lo cual nos posiciona como obra en permanente construcción.

Lo infantil, ligado a lo pulsional, es simultáneamente origen y devenir del sujeto, una potencia en movimiento. Y como el anacronismo temporal del inconsciente lo pone permanentemente en escena, dependerá de las posibilidades o imposibilidades de simbolización o representación el que pueda encontrar sus formas en la realización creativa o en la destructividad, tal como el magma que se vierte en lava.

Por ello comenzamos con Yudith Rosenbaum, que trata el juego de fuerzas constructivas y destructivas de lo infantil en la obra de Clarice Lispector. A continuación, Walter Omar Kohan habla sobre

las relaciones entre lo infantil y la filosofía a partir de Sócrates y Jean-François Lyotard. Más adelante, a partir de las ideas de Michel Foucault, Mauro Vallejo discute la naturaleza del objeto “niño” y el valor que Freud concedió a la infancia. Y Kirsten Locke trabaja con el concepto de *infans* en Jean-François Lyotard y sus relaciones con la obra de Freud.

Y aunque para el psicoanálisis lo *infantil* difiera de la noción de *infancia*, que se liga a un tiempo de la realidad histórica o de la historia del desarrollo, también destacamos el trabajo que nos presentan Hugo Brousset y Verónica Díaz, relatando la experiencia peruana con primera infancia, que fue considerada modelo para América Latina por Unicef.

¡Buena lectura!

REFERENCIAS

- Barthes, R. (2004). *O grau zero da escrita*. San Pablo: Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1953).
- Bourgeois, L. (1974). *La destrucción del padre* [instalación]. Potomac: Glenstone. <https://www.glenstone.org/artist/louise-bourgeois/>
- Bourgeois, L. (2000). *Destrução do pai. Reconstrução do pai. Escritos e entrevistas 1923-1997*. San Pablo: Cosac Naify. (Trabajo original publicado en 1998).
- Freud, S. (1969). Extratos de documentos dirigidos a Fliess. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 1). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (2015). O poeta e o fantasiar. En E. Chaves (trad.), *Arte, literatura e os artistas: Obras incompletas de Sigmund Freud*. Belo Horizonte: Autêntica. (Trabajo original publicado en 1908).
- Gay, P. (2009). *Modernismo*. San Pablo: Companhia das Letras.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 127 de: Freud, S. (1990). El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).